
INTRODUCCIÓN

CUANDO ELABORAMOS LA IDEA ORIGINAL DEL PROYECTO “La migración internacional mexiquense: un análisis interdisciplinario”, lo hicimos convencidos de que podíamos reunir a varios expertos de distintas disciplinas para analizar la complejidad de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos. Nuestro logro fue conformar un equipo de sociólogos, economistas, demógrafos, psicólogos, especialistas en trabajo social y actuarios que participaron en la elaboración de este proyecto y en la revisión y elaboración del cuestionario. La simple referencia de la palabra interdisciplinariedad nos hacía pensar en términos como el que propuso la Academia Nacional de Ciencia de Estados Unidos y se refiere a la expresión “cruce de disciplinas”, o del Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale que planteó el término “demolición de las fronteras disciplinarias”.¹ En este mismo sentido, Merton habla de “especialidades” y Jean Piaget propuso la expresión “recombinación genética”, respecto de las “nuevas ramas del saber”.

Otros autores que tratan el tema de la interdisciplinariedad, admiten que se trata de un concepto difícil de encuadrar. Así, por ejemplo, Edgar Morin plantea que: “He utilizado sin definir los términos de interdisciplinariedad, multi o polidisciplinariedad y transdisciplinariedad.² Si no los he definido es porque son polisémicos e imprecisos. Por ejemplo, la interdisciplinariedad puede significar pura y simplemente que distintas disciplinas se consideren al mismo tiempo, del mismo modo que los diferentes países se reúnen en las Naciones Unidas en una misma asamblea sin que puedan hacer más que afirmar, individualmente, sus propios derechos nacionales y sus propias soberanías en relación con la injerencia del vecino. Es cierto que Morin añade enseguida que “interdisciplinariedad puede significar también intercambio y cooperación”, y da algunos ejemplos, en particular el de la colaboración entre el lingüista Roman Jakobson y el antropólogo Claude Levi-Strauss respecto del estructuralismo.

En la actualidad, dentro de la Demografía es arriesgado señalar que existe un

¹ Véase Dogan, Mattei, *¿Interdisciplinas?*, disponible en <http://fp.chasque.net/~relacion/anteriores/9706/interdisciplinas.html>.

² Véase Morin, Edgar, *Sobre la interdisciplinariedad*, disponible en http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_sobre_la_interdisciplinaridad.pdf.

análisis de su todo, nadie puede conocer más que parcialmente de la sociodemografía en su totalidad³. La ambición de dominar dos o más disciplinas completas es poco realista.

A partir del supuesto de que es posible conocer y combinar disciplinas completas, la noción de interdisciplinariedad induce a engaño. En realidad, en nuestro trabajo, con el cruce de varias disciplinas, lo que hacemos es combinar segmentos de disciplinas y de especialidades, no disciplinas completas⁴. Por ello preferimos la noción de hibridación o cooperación, que denota la recombinación de fragmentos de algunas áreas de las ciencias sociales, cuyo eje articulador es la Demografía, para la comprensión de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos.

La migración de mexiquenses hacia Estados Unidos es un fenómeno creciente, que ha adquirido relevancia en las recientes décadas. Al respecto, vale la pena señalar que la mayor parte de la información disponible sobre emigración de mexicanos a Estados Unidos se presenta a nivel nacional y pocas veces se hace énfasis en las entidades federativas y regiones que la componen, sobre todo en temas relacionados con las características sociodemográficas de los migrantes, el monto y uso de las remesas, así como la composición e influencia de las redes sociales en el proceso migratorio de residentes en el Estado de México a Estados Unidos.

Lo anterior ha motivado al Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) a analizar la migración de mexiquenses hacia Estados Unidos a través del proyecto “La migración internacional mexiquense: un análisis interdisciplinario”. Para ello se procedió a levantar la Encuesta de Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU 2009), la cual fue dirigida a hogares con migrantes internacionales (población objetivo) y no migrantes.

A partir de esta fuente de datos es posible conocer diversos aspectos de la migración mexiquense, tales como: las características de los migrantes y sus hogares, el monto y uso de las remesas, sus redes sociales de apoyo, el tipo de trabajo en el que se insertan a su llegada en Estados Unidos y su ocupación en México cuando regresan, así como el número de veces que han migrado, entre otros aspectos.

En este documento presentamos los principales resultados derivados del proyecto en cuestión. El capítulo I, elaborado por Patricia Román Reyes, investigadora del CIEAP, expone la importancia analítica, conceptual y metodológica de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos levantada de noviembre de 2008 a febrero de 2009.

En el segundo capítulo, Juan Gabino González Becerril, investigador del CIEAP,

³ Véase Dogan, Mattei, *¿Interdisciplinas?*, disponible en <http://fp.chasque.net/~relacion/anteriores/9706/interdisciplinas.html>.

⁴ La interdisciplina que exige profundizar no sólo en el área de la demografía del hogar o del individuo sino en otras disciplinas que complementan y alimentan el análisis del hogar migrante o no migrante. Nuestra investigación asume que la migración internacional del Estado de México está compuesta por múltiples dimensiones, por lo cual y que aceptamos diversas lecturas y enfoques de este fenómeno.

trata las grandes transformaciones y los principales retos sociodemográficos del Estado de México, contexto en el cual ocurre el fenómeno migratorio a Estados Unidos. La configuración de la estructura sociodemográfica de la población presenta grandes desafíos en diversos ámbitos, entre ellos los arreglos familiares, la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, el empleo, la juventud, el envejecimiento, la migración interna, la migración internacional, las uniones conyugales, las prácticas sexuales y reproductivas, la marginación, la inclusión y la exclusión social. Adicionalmente, uno de los grandes retos para la investigación y para las políticas públicas es el relacionado con la migración internacional.

La referencia teórica de la migración internacional es el tema fundamental del tercer capítulo, el cual fue escrito por Juan Gabino González Becerril, y tiene como objetivo construir el estado del arte sobre la temática. Este marco de referencia permitirá conocer las causas de la migración internacional que son detonadas por el cambio demográfico, los cambios económicos y las redes sociales de los migrantes. Así mismo, se analizan otros niveles de la migración, como la condición de retorno y el envío de remesas al lugar de origen del migrante. Para ello se recurre a la sociodemografía, que apoyada en argumentos de la Economía, la Sociología, la Ciencia Política, y otras disciplinas de las ciencias sociales, y a partir del análisis de las múltiples interrelaciones y complejidades, permite el estudio en profundidad de los hogares relacionados con la migración de los mexiquenses a Estados Unidos, así como de quienes no migran.

Juan Gabino González Becerril explora en el cuarto capítulo los antecedentes de la emigración internacional del Estado de México, verifica ahí su comportamiento en el tiempo y concluye que los migrantes mexiquenses conforman un grupo heterogéneo, que ha existido desde el principio del siglo XX y que ha crecido aceleradamente durante la década de 1990, a tal grado que la entidad ocupa el cuarto lugar en la emigración reciente y el tercero en cuanto a la recepción de remesas monetarias. Esto implica que cada año salen a vivir o a buscar trabajo a Estados Unidos unas 39 mil personas, que sus estancias en el vecino país son cada vez más prolongadas, que existe una diversificación del origen de los emigrantes (creando una geografía de origen tradicional, metropolitano e indígena) y que ocurre un incremento importante en la participación de las mujeres en dicha migración.

El quinto capítulo es un trabajo desarrollado por Ana Elizabeth Jardón Hernández, de El Colegio de Michoacán, y Rodolfo Corona Vázquez, de El Colegio de la Frontera Norte, quienes sostienen que la mayoría de los mexiquenses en Estados Unidos están involucrados en actividades económicas, políticas y sociales. En su mayoría fueron hombres, jefes de hogar, casados y en edades productivas, de ahí que su participación económica sea destacada. Simultáneamente, en su análisis incluyen otros indicadores que permiten mostrar la vulnerabilidad económica y social de los mexiquenses en el vecino país del norte.

Rafael López Vega y Juan Gabino González Becerril, investigadores del CIEAP, destacan en el sexto capítulo la importancia de la magnitud de la emigración internacional desde el Estado de México, así como las características de los hogares que están relacionados con la emigración a Estados Unidos, observando sus causas, las redes sociales de los mexiquenses, el retorno, sus hogares y las remesas. Por primera vez, el CIEAP tiene una estimación puntual y por primera vez produce información estadística sobre este tópico que algunos han llamado uno de los grandes desafíos demográficos del siglo XXI. Con esto, nuestra investigación es pionera a nivel estatal, toda vez que aborda este tema por primera vez, tanto en términos teóricos como en términos empíricos.

Patricia Román Reyes analiza, en el séptimo capítulo, el papel que juegan los hogares captados por la EMMEU 2009 como unidad básica de análisis y la relación de esos hogares con las redes —cómo se estructuran y reestructuran— para dar apoyo al migrante y al mismo tiempo asegurar la sobrevivencia de la unida doméstica. En este contexto, la autora nos muestra que ese doble rol que cumplen los hogares conforma sin duda un mecanismo esencial para la reproducción material y cultural del individuo y del grupo.

El octavo capítulo fue elaborado por Rodolfo Cruz Piñeiro, investigador de El Colegio de la Frontera Norte, y se centra en presentar las características laborales de la población identificada como migrante internacional en el Estado de México, diferenciándolos en dos momentos: 1) condiciones laborales en el lugar de residencia en México, y 2) condiciones laborales durante su estancia en Estados Unidos, tanto para el primer movimiento migratorio como para el último. En cada uno de estos tópicos, el autor analiza las características sociodemográficas de los migrantes, destacándose el sexo, edad y escolaridad; así como las condiciones socioeconómicas, sobresaliendo el sector de actividad, posición en el trabajo, prestaciones laborales, jornada laboral y la percepción salarial.

María Eugenia Anguiano y Melissa Cardoso López, investigadoras de El Colegio de la Frontera Norte, exploran en el noveno capítulo las redes sociales en la migración internacional mexiquense y concluyen que los oriundos de nuestra entidad cuentan con redes muy limitadas en las ciudades fronterizas del norte del país. Posiblemente por su reciente participación en el flujo internacional y por la carencia de documentos para internarse de manera autorizada a Estados Unidos, pero también debido al endurecimiento de la vigilancia y el control en la frontera desplegado por autoridades estadounidenses, una amplia proporción de los entrevistados recurrió a los servicios de agentes informales (polleros, coyotes, pateros, guías, etc.) para internarse al vecino país del norte en busca de trabajo.

En el décimo capítulo, Juan Gabino González Becerril analiza la importancia de las remesas monetarias y no monetarias que reciben los hogares de la entidad que están relacionados con la migración internacional. Utilizando como fuente de

información la EMMEU 2009, se constata que una cantidad importante de los hogares que reciben remesas (siete por ciento de los hogares mexiquenses) las destinan al consumo familiar. Además, se pudo probar que la morfología del ingreso presenta varias fuentes, tanto del mercado de trabajo nacional como de programas sociales y de remesas monetarias y no monetarias que envían a sus hogares de origen los emigrados a Estados Unidos. Las fuentes de ingreso por remesas no son las únicas; sin embargo, tienen una gran importancia como resultado de una de las diversas estrategias de sobrevivencia de la cual se valen las familias para el sostenimiento de sus miembros.

José Antonio Soberón Mora y Jaciel Montoya Arce, investigadores del CIEAP, exponen en el décimo primer capítulo que el tamaño de la migración de retorno de los mexiquenses desde Estados Unidos (contrario a la hipótesis de regreso masivo derivado de la crisis hipotecaria en Estados Unidos) no se ha masificado, pero lo que sí se torna evidente es una diferenciación entre lo urbano y lo rural, en cuanto al acceso a los servicios médicos y el tiempo de estancia de los migrantes en Estados Unidos.

En el décimo segundo capítulo, José Antonio Soberón Mora, examina a dos grupos de la población migrante perteneciente al Estado de México que fueron captados en la EMMEU 2009. El procedimiento para identificarlos fue reconocer a quiénes se fueron y quiénes regresaron para recrear el círculo migratorio mexiquense, de tal suerte que sea posible leer de manera correcta las causas de la emigración y los retornos.

Por último, en las conclusiones de este trabajo de investigación que combina el análisis teórico y empírico, se espera contribuir con dos aspectos fundamentales para atender el tema de la migración internacional del Estado de México. Por un lado, incentivar la discusión teórica, metodológica, conceptual y técnica de esta dimensión de la sociodemografía. Es decir, se busca que nuestras aportaciones ayuden a entender este fenómeno y se generen nuevas líneas de investigación, y que sea de utilidad para académicos, estudiantes y público en general interesado en el tema; al tiempo que apoyen, en la medida de lo posible, a quienes deciden la política pública en el Estado de México, para que no se diga que la política de migración consiste en no hacer políticas públicas.